

**Novela / Poesía** Las últimas obras publicadas por la autora barcelonesa son viajes por las edades del yo. La escritura como tabla de salvación

# Autobiografía inventada

**M<sup>ra</sup> ÁNGELES CABRÉ**

Como dos líneas melódicas que conviven en una partitura musical para devenir en una única composición; así pueden leerse las dos últimas obras publicadas por Nuria Amat, verso y reverso.

Pero la autora dice no haberlas construido conscientemente con esa intención. Cuenta, eso sí, que una siguió a la otra, que esos poemas *impuros* vinieron después de *Deja que la vida llueva sobre mí*, un penetrante viaje por las edades del yo de la mano de un álter ego cuya trayectoria vital cuesta de deslindar de la suya propia (la muerte tempranísima de la madre, la tristeza extravagante de la niña que fue, el barrio de Pedralbes, la mordedura de la serpiente de la lectura, la devoción por el padre, los amores de doble filo, un divorcio, la escritura inquietante...). Cuando dio por terminada la novela, cuya redacción simultaneó con sus recreaciones de Emily Dickinson (*Amor infiel*, 1994), en ese silencio incubó

(1997) y *Reina de América* (2001), esta vez una novela-novela, despegó para un público más amplio.

*Deja que la vida...* enlaza con *La intimidad* al proponer, como esta hacía, una suerte de memoria ficcionalizada, sacada de quicio, sin lejeuniano pacto autobiográfico alguno. Se desarrolla en iguales escenarios y vuelve la escritura a presentarse como tabla de salvación. Pero allí donde primaba la verosimilitud hay ahora un ensimismamiento más cercano a la dinámica de la filosofía y la lírica, ratificando que el alma de la literatura está en el lenguaje, no en los temas. Decía María Zambrano que la novela autobiográfica implica una aceptación del fracaso vital y, aunque este texto no se deje encasillar como tal, expele dolor existencial.

En esta antiautobiografía la niña del pasado es fagocitada por una joven fogosa y más tarde por una mujer adulta que se mira vivir desde el climaterio, que “se desnuda en el paraíso de su memoria” (Pizar-

**Nuria Amat**  
**Deja que la vida llueva sobre mí**

LUMEN  
362 PÁGINAS  
18,90 EUROS

**Poemas impuros**

BRUGUERA  
125 PÁGINAS  
15 EUROS



su inquietud poética. Fue pues la poeta de Amherst la que alimentó su deseo de cultivar el género fuera del ámbito de la privacidad.

Ávida lectora, ha sido profesora de biblioteconomía y, tras más de veinticinco años de audaces incursiones literarias, alejada de los cantos de sirena, ostenta un merecido prestigio. Desde buen comienzo dejó claro que el encasillamiento de los géneros literarios no iba con ella, como vemos en *Todos somos Kafka* (1993), pionero ejercicio metaliterario que nada tiene que envidiar al *Bartleby y compañía* de Vila-Matas. Y con *La intimidad*

nik). Versos los de esta poeta sucida tan íntimos, que no intimistas, como los de Amat: “Ven, / mi geografía es generosa, / no temas la boca robada a las hortensias (...)”. ¿Son los cabos que quedaron sueltos en la novela los que trenzan sus redes aquí? Porque mientras un yo unitario batalla en *Deja que la vida...*, en *Poemas impuros* un gran coro de heterónimas, como en el *drama em gente* pessoano, escribe el deseo, el desamor, la voluntad de olvido... Como un Fonollosa mujer que, en lugar de pasear por las ciudades, pasea por los yoes que ha sido y por los que no fue. |

**'La lectora', de Jean-Jacques Henner**  
BRUGUERA

## Consell habemus

XAVIER BRU DE SALA

El Consell de Cultura es un hecho, pero sería un error dejarlo solo en vez de crear y potenciar otras instituciones de, desde y para la cultura

Ha salido algo esmirriado en funciones ejecutivas, el nasciturus, pero lo primero era, después de cinco años gestatorios, que llegara a ver la luz. Lo segundo son las personas que lo compongan. Recordemos que, además de su capacitación, deben ser independientes, tanto de los partidos como de las asociaciones u otros colectivos y gremios de muy legítima influencia. Preparación pues, y criterio individual, dando por supuestos unos niveles ejemplares y puntillosos de honestidad. Mucho mejor que un régimen de incompatibilidades, a la fuerza poco severo para los ocho con dedicación parcial, sería cuidar la virtud privada, en este caso pública.

Bueno, ya está. A esperar su composición, libre, diversa y paritaria cuanto al género, por supuesto. Mientras, un par o tres de apuntes. Los partidos, que no han tenido la más mínima iniciativa o idea en política cultural ni se han preocupado, ni uno, por el Consell Nacional de les Arts i la Cultura –producto de Maragall, la Conselleria, la Plataforma de Sant Boi y el Parlament– pueden seguir con su ancestral y abismal pasotismo por la cultura y quienes la hacen. ¿Es mejor así? Seguro que no. Cuanto más convencidos estén, los partidos, como los directivos de los medios de comunicación y el resto de agentes sociales, de la importancia de la cultura en una sociedad avanzada y más se ocupen de elaborar ideas, criterios y programas sobre ella, mejor para todos. Sucede sólo que ahora, si el Consell

funciona con eficacia, los partidos podrán seguir en la inopia cultural con menos coste.

¿Y la Plataforma? Sus miembros verán, aunque, una vez cumplido con éxito su objetivo, ayudar a que el Consell naciera sin deformaciones irreparables, quizás podrían replantearse ahora su conversión en organismo permanente de debate, seguimiento y propuesta. La vieja y aún por concretarse idea de un Cercle de Cultura a semejanza del de Economía no es, para nada, incompatible con la existencia del Consell, como no lo es con la Conselleria, de la cual podría ser interlocutor privilegiado en relación a las necesidades de los agentes culturales. La decisión fácil, por parte de la Plataforma, sería disolverse, considerar que, mal que bien, el Consell de Cultura es su sucesor, hasta su bien amado hijito y, cumplido el deber de colocar en él a cuantos pueda entre sus miembros, retirarse cada cual a sus asuntos, en general gremiales. Es la fácil, pero no la que más conviene a una cultura depauperada de organismos que velen por ella y, si puede ser, desde ella. No es bueno que el Consell esté solo, o que se lo vayan a guisar todo entre el Consell y la Conselleria. Hasta podría aprovechar Òmnium Cultural, recuerdo, para interesarse por la cultura como algo más que una forma de activismo catalanista.

La primera etapa del Consell será la decisiva. Que no esté solo en su cometido será esencial para evitar el solipsismo que conduce a la inopia.



Aprobación de la ley del Consell Nacional de les Arts i la Cultura (7/V/2008) ARCHIVO